

HOY ES EL FUTURO. DE LA ACTIVACIÓN UNIVERSITARIA A LAS RESPUESTAS COLECTIVAS FRENTE A LA PRECARIEDAD JUVENIL

DAVID MUÑOZ RODRÍGUEZ¹

ANTONIO SANTOS ORTEGA²

1. Introducción

Las significativas movilizaciones ocurridas en 2011, cuando una multitud precaria salió a la calle y ocupó las plazas de las principales ciudades del Estado, pusieron sobre el tapete político una situación que se había aceptado casi como parte del decorado social de la España “democrática”: la peor situación de los y las jóvenes, tanto en términos de empleo, como en general en las cuestiones básicas para desarrollar proyectos de vida autónomos (vivienda, seguridad económica, etc.). Diversas situaciones precarizadas, habitualmente sumidas bajo la etiqueta de “jóvenes” (trabajadores desempleados o precarios, subempleados, becarios, estudiantes sin becas, etc.), se hicieron visibles. Esta juventud que aparentemente lo tenía todo, volcó sus bolsillos encima de la mesa y mostró que no sólo estaban vacíos, sino que tenían además agujeros estructurales: un mercado laboral que les penaliza, un mercado inmobiliario que les ignora y, en definitiva, una construcción social y política que naturaliza la vinculación entre juventud y precariedad vital.

¹ David Muñoz Rodríguez, francisco.d.munoz@uv.es, es Investigador en Formación (programa FPU) en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València.

² Antonio Santos Ortega, Juan.A.Santos@uv.es, es profesor titular en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València.

La situación que se evidencia en 2011 no es sólo fruto de la crisis y no está causada únicamente por la dimensión laboral. Prácticamente desde la crisis del petróleo en los años setenta, se puede seguir el rastro de un proceso en el que la juventud como categoría social ve precarizadas sus condiciones materiales y sus expectativas (Santos y Martín, 2012). Este proceso ha estado jalonado por acciones (reformas laborales, educativas, etc.) y por omisiones (ausencia de políticas efectivas) que han configurado una inserción subalterna de los jóvenes (Estanque, Costa y Soeiro, 2013), lo que ha llevado a la instalación de la temporalidad y la incertidumbre en sus recorridos vitales; esto ha dado pie a trayectorias inestables, llegándose a hablar incluso de trayectorias fallidas (Martín Criado, 1998). En este recorrido los jóvenes se han visto a menudo olvidados (y en ocasiones maltratados) por las grandes estructuras políticas tradicionales, partidos y sindicatos.

Este proceso de empeoramiento de la posición de la juventud ha discurrido en paralelo a una expansión de los mensajes sobre la empleabilidad y la activación de los jóvenes. Ante el absentismo de una política deslegitimada, los sectores empresariales y del *management* han puesto sobre las espaldas de los jóvenes todo el peso de la salida de la precariedad. Mediante la idealización de la figura del empresario, se han introducido significados y prácticas que buscan responsabilizar a los jóvenes de “cultivar” su capital humano y crear su propio hueco en un mercado terriblemente desigual. Uno de los efectos más claros de esta narrativa de la activación es el intento de legitimación de la salida forzada del país (la llamada fuga de cerebros), haciéndola aparecer como parte de un cosmopolitismo que aumentaría la empleabilidad, una especie de inversión en sí mismos de los jóvenes que marchan en busca de un empleo.

Las universidades no han sido ajenas a esta semántica, todo lo contrario, han abrazado gustosamente esta jerga y la han transformado en acciones y nuevos discursos que consolidan esta dinámica. Los planes de estudios se han abierto a esta lógica, así como la infinidad de iniciativas (viveros de empresas, ferias del emprendimiento, cátedras de bancos y multinacionales, etc.) que legitiman esta nueva puerta falsa abierta por el neoliberalismo. Este intento de activación universitaria, que celebra la imagen del emprendedor, constituye asimismo el ambiente en el que se gestan algunas de las críticas e iniciativas más influyentes en el ciclo de protestas que de algún modo se inicia en 2011.

Las y los jóvenes universitarios jugaron un papel relevante en este estallido social. Según los datos de la Encuesta Social Europea, en España la participación en manifestaciones de las personas menores de treinta y cuatro años en 2011 y 2012 fue 7% superior a la media europea (Lima y Martín, 2014). Visibilizaron la ruptura de sus expectativas, el incumplimiento de las promesas implícitas a unos deberes (la consecución de una titulación superior) que ellas y ellos sí que habían hecho. Además, aportaron conocimientos y habilidades a la construcción de un movimiento autónomo que desbordó las estructuras de representación institucionalizadas y conformó un amplio espacio de participación directa. Estos jóvenes estaban a mitad de camino entre la universidad y el mercado laboral, estableciendo un puente simbólico entre el ámbito estrictamente educativo y el espacio social más amplio. De hecho algunos de los colectivos más activos se formaron por personas que provenían del movimiento estudiantil. Pero lo más destacable es la elaboración, por estos jóvenes universitarios, de unas reivindicaciones que

rebasan la temática educativa y entran de lleno en cuestiones materiales (empleo, vivienda, sanidad, etc.). Estos colectivos (Juventud Sin Futuro, Democracia Real Ya, Marea Granate, etc.) condensan en denuncias y acciones una protesta que sigue teniendo en la educación y la universidad un eje importante, pero también pone el foco en la ofensiva neoliberal y en sus consecuencias concretas en las condiciones de vida y en las expectativas de la juventud.

En el presente texto abordamos, en primer lugar, el análisis del proceso de activación universitaria. Este cambio en la orientación de la universidad conlleva una mayor presión sobre una juventud muy castigada ya por la precariedad, no sólo en la dimensión laboral, sino también en otros aspectos de las vidas de las personas jóvenes. En segundo lugar, mostramos y analizamos algunos de los discursos contruidos por Juventud Sin Futuro, un colectivo muy presente en las movilizaciones recientes. Se trata de una iniciativa que recoge denuncias y reivindicaciones que entroncan plenamente con la situación de la multitud precaria y nos permiten observar la lectura que hacen los propios jóvenes de procesos como la fuga de cerebros, que desde el “populismo empresarial” se jalean y alientan.

2. Activar a los titulados: la hegemonía del capital humano y las nuevas formas de producción de los titulados universitarios

Analizar los procesos de activación universitaria en el marco de este número monográfico sobre jóvenes estudiantes y protesta no es un capricho. El ascenso irrefrenable de los discursos del emprendedurismo, el capital humano y la empleabilidad entre los jóvenes va acompañado por un profundo incentivo a la acción individual y a las estrategias personales para ser más competitivo en el mercado laboral. La grupalidad, lo colectivo, y más aún la acción colectiva, están reñidos con el cultivo individualizado del capital humano y la acción racional. En estas dos últimas décadas, puede afirmarse que dichos discursos se han convertido en práctica cotidiana en las instituciones educativas y, preferentemente, en la universidad. Solo una minoría de jóvenes universitarios cuestiona abiertamente estas dinámicas de competitividad y empleabilidad, el resto acatan esa realidad con diferentes grados de convencimiento.

Todavía están por ver los efectos de estos procesos de mercantilización en la universidad. Algunos autores han adelantado muchos de los efectos negativos que ya se observan (Newfield, 2008; Rhodes y Slaughter, 2010; Santos, 2005; Sotiris, 2013). En este apartado, resumiremos, primeramente, algunos de ellos con el objetivo de describir el contexto de la protesta en la universidad en estos últimos años. Pasaremos, en segundo lugar, a analizar a fondo los resultados que la expansión de la lógica del capital humano está teniendo en términos de activación e individualización de los titulados universitarios. Nos interesa detenernos en los procesos de activación porque consideramos que sus efectos condicionan y dificultan el ciclo de protesta contra la modernización neoliberal de la universidad. La activación “fractaliza” las trayectorias educativo-laborales, disgrega los intereses de los titulados y colapsa cualquier iniciativa de organización.

2.1. Procesos de mercantilización en la universidad: el contexto de la protesta

El objetivo de las reformas que la universidad está viviendo en las dos últimas décadas no es incorporar una innovación pedagógica para mejorar la formación de los alumnos, sino llevar a cabo la modernización de la universidad como institución. Este proceso trata de diseñar una institución universitaria consonante con dos procesos de rango jerárquico superior en el sistema económico. Por un lado, la reestructuración productiva, emprendida a finales de los años setenta como reacción a la profunda crisis del capitalismo en el inicio de esa década y, en segundo lugar, la reformulación del papel del Estado mediante la aplicación de las pautas de la Nueva gestión pública, que promueve una concepción y un modelo de gestión de lo público siguiendo criterios empresariales. Ambos procesos, que se han concretado desde los años ochenta, necesitaban reformas en instituciones satélite del mundo de la empresa capitalista: la sanidad, los servicios sociales y la educación. En todos estos espacios, se han verificado procesos de desregulación y flexibilización que aún estamos viviendo. La reestructuración del sistema laboral y la reformulación de la figura del Estado son, pues, el marco en el que ha de interpretarse la evolución actual de la universidad.

En este sentido, la reforma universitaria europea –el conocido proceso de Bolonia– está estrechamente ligada a las orientaciones generales de política económica en la UE. Tal y como preconiza el Tratado de Lisboa, la universidad es la base que llevará a “una economía competitiva dinámica y fundada en el conocimiento”. Así, la universidad está llamada a convertirse en un pilar de la competitividad económica, guiada por la creencia neoliberal de que toda organización humana tiene como finalidad ser competitiva. Este dogma principal de la competitividad, unido a una concepción mercantil del conocimiento, son dos de las principales manifestaciones de capitalismo académico (Slaughter y Leslie, 2001) que se han desarrollado en los últimos años. La enseñanza superior avanza a pasos agigantados hacia la nueva identidad que se le concede en el flamante esquema del capitalismo flexible: una institución al servicio de la producción de riqueza y del crecimiento económico. El Espacio Educativo Europeo se crea como un modelo de gestión de las necesidades de conocimiento en las economías del capitalismo cognitivo.

Quien haya conocido de cerca la evolución de la universidad en los últimos veinte años habrá experimentado personalmente esta desviación de la universidad hacia la hegemonía de su dimensión económica e instrumental. A lo largo de los noventa, comenzó a manifestarse esta orientación, que se hizo predominante durante la primera década del XXI y campea incuestionable hasta hoy. La transformación que mejor ilustra esta orientación mercantilista y sobre la que querríamos detenernos brevemente es la difusión de una jerga empresarial que ha inundado los discursos de los máximos representantes gubernamentales y académicos de la universidad.

2.2. La activación como elemento disciplinario de la juventud universitaria

“Programas de excelencia”, “Planes estratégicos”, calidad, competencias, evaluación, ferias de empleo, “cátedras de empresa” “competencia en el ámbito global”, son, entre otras muchas, expresiones extraídas de sus declaraciones y que coinciden plenamente con el lenguaje de la consultoría empresarial. El discurso de gestión empresarial se ha oficializado en la universidad. El poder de las palabras depende del poder que acumule quien las pronuncia y las que hoy más se repiten en boca del gobierno de las universidades no han sido creadas en el mundo universitario, sino en el de la empresa. Pierre Bourdieu (1982) describió cómo estos discursos ideológicos, y con una fuerte carga simbólica, se convierten en dominantes, se implantan y contribuyen a cambiar el funcionamiento de una institución.

A esta transformación, se le suma otra semejante que atañe particularmente al colectivo de estudiantes y que es hoy de una importancia decisiva. Se trata de la expansión de la lógica del capital humano y la empleabilidad entre los jóvenes universitarios. Tal y como es formulada por Gary Becker, la teoría del Capital Humano interpreta al trabajador como un actor racional, que utiliza y gestiona sus propios recursos guiado por el cálculo y la racionalidad. Es un sujeto económico activo que toma decisiones para rentabilizar sus capacidades y conocimientos y para maximizar sus ingresos. Becker concibe estos ingresos como rentas provenientes de un capital: el capital humano del trabajador. Desde este punto de vista, el trabajador no es un asalariado, es un capitalista que obtiene una renta generada por su capital humano. Los propietarios de este capital verán aumentada su renta en el futuro si se cuidan los factores físicos, cognitivos y psicológicos que componen el capital humano. La educación se concibe como una inversión que garantizará un rendimiento diferencial del propio capital humano. Michel Foucault (2007) captó en su análisis sobre el neoliberalismo las profundas consecuencias que la expansión de esta lógica del capital humano tendría sobre las relaciones sociales: el capital humano te convierte en un empresario para sí mismo. Este es el modelo de conducta al cual hay que ajustarse para obtener el mayor rendimiento y reconocimiento.

La lógica del capital humano implica que el individuo se concibe como capitalista de sí mismo, que ha de maximizar su capital, pero ¿de qué se compone dicho capital? La respuesta a esta pregunta viene de la mano de la idea de empleabilidad. Este concepto puede definirse como las competencias necesarias para aumentar el interés de tu capital humano y hacerte más competitivo. Empleabilidad y competencias son un binomio indisociable en estos últimos años. La literatura sobre el tema ha proliferado en la última década y son muchos los que consideran que la lógica de las competencias implanta un modelo de organización de los conocimientos centrado en las necesidades del mundo empresarial (Hirtt, 2003; Laval, 2004). La propia Comisión Europea ha producido infinidad de documentos en los que no se oculta este giro mercantil y empresarial en la educación: la educación ha de basarse en competencias para atender las necesidades del mercado de trabajo.

En el periodo actual de cambio rápido, las empresas prescinden de saberes concretos y apuestan por saberes empresariales abstractos, aplicables, y hacen llegar esta necesidad al mundo educativo. Allí se define una formación cada vez más flexible, basada en la adquisición de

competencias, que facilite la adaptabilidad de los jóvenes y su reconvertibilidad de acuerdo a los usos y necesidades dictaminadas por el mercado de trabajo y los intereses competitivos de las empresas. Lo que estas últimas reclaman son jóvenes competentes y competitivos a lo largo de su vida. La escuela los fabrica.

En este sentido, el plan Bolonia ha sido en la universidad un magno proceso de activación de los titulados universitarios. Estamos acostumbrados a asociar la idea de activación con el tratamiento destinado a los desempleados en las políticas "activas" de empleo. Una de las premisas de la activación en este ámbito es exigir al parado una mayor implicación y responsabilización de cara a salir del paro y un control más escrupuloso desde los servicios de empleo para lograr estos objetivos. La lógica de la activación en el campo de las políticas de empleo y en las políticas sociales ha supuesto un replanteamiento en las concepciones rectoras de dichas políticas. Ha implantado una lógica contractual, individualizadora, en el tratamiento de los desempleados y ha cuestionado y condicionado sus derechos sociales (Serrano, Fernández y Artiaga, 2012). Estas reformas activadoras han sido emprendidas por el bloque ideológico neoliberal, que ve en una población de parados activados una bolsa potencial de mano de obra dispuesta a trabajar por menos merced a la presión activadora.

Un proceso de activación similar se ha promovido en la universidad. La activación universitaria va de la mano de la empleabilidad y el capital humano. Al igual que en el campo de las políticas de empleo, estos dos conceptos llevan incorporada una reformulación de las reglas del juego en las relaciones formativo-laborales y tratan de dar respuesta a las necesidades de mano de obra que la rutilante economía del conocimiento reclama a las empresas. Estas deben contar con una fuerza de trabajo competitiva, competente y flexible, capaz de gestionar su propia empleabilidad y desarrollar competencias que permitan actuar en un mercado laboral incierto y cambiante. Una mano de obra cualificada dispuesta a asumir los largos periodos de inserción marcados por las becas/prácticas, los bajos ingresos, a veces incluso el trabajo gratuito para acumular experiencia, los nuevos estilos de trabajo por proyectos, que suponen, laboralmente hablando, empezar de cero en cada trabajo y, por cerrar esta enumeración que podría hacerse más larga, la movilidad laboral permanente, tanto dentro como fuera de las fronteras. Para mantener esta demanda de flexibilidad, la empresa reclama titulados universitarios activados, que velen por la propia empleabilidad e interioricen la idea de saber venderse, adaptándose al arquetipo de formarse, buscar empleo y emprender.

La empresarialización del conocimiento y de los métodos de aprendizaje se da en todos los niveles educativos, pero la fase del doctorado permite observar los vínculos de la universidad con la empresa. El doctorado ha visto en esta última década reformas muy significativas bajo la consigna de la renovación, la profesionalización y la excelencia. Así, en el RD 99/2011, que regula las enseñanzas oficiales de doctorado en España³, planea la idea de abrir la universidad a la empresa, con el fin de que juegue un papel sustancial en sus estrategias de innovación y futuro. Esta supuesta sinergia plasma una vez más la disposición de la universidad para adecuarse a los

³ Real Decreto 99/2011, de 28 de enero, por el que se regulan las enseñanzas oficiales de doctorado.

intereses del sector empresarial. Aunque se presenta como una concurrencia de intereses, en realidad bajo esta diplomática convergencia la vieja universidad se rinde al pujante mundo empresarial. Esto sucede además en un contexto de aumento de tasas, recortes de becas, presupuestos, personal y colapso de las posibilidades de promoción en la universidad pública.

Los llamados cursos *doctoriales*⁴ son un arquetipo de la transformación del papel del doctorado y de su apertura a la lógica de la empresarialización. Estos cursos se han celebrado ya en universidades catalanas y vascas, probablemente por la cercanía geográfica con Francia, donde los *doctoriales* se han extendido en la última década. Jean Frances (2012) ha analizado cómo los *doctoriales* promueven una redefinición de la vieja excelencia académica hacia un nuevo enfoque de estilo empresarial y activador de los aspirantes al doctorado. Estos cursos se plantean como un lugar de encuentro con los actores económicos y un espacio de toma de conciencia por parte de los alumnos de la importancia de su "proyecto" personal y profesional. Para proyectar convenientemente estas características personales, el doctorando o doctoranda tiene que prestar particular atención a saber venderse y saber vender su proyecto, visibilizarse, establecer redes, pensar en el estilo de trabajo por proyectos y estar dispuesto a la evaluación de su actividad. Independientemente de sus conocimientos específicos sobre su tesis, el aspirante a doctor recibe el mensaje de que estos son insuficientes si no se incorporan nuevos saberes activadores para abrirse paso en el terreno de la gestión y fomento del emprendedurismo.

Los *doctoriales* son cursos de una semana de duración a tiempo completo y se celebran en un lugar apartado de las instalaciones universitarias, como hoteles o instalaciones en entornos naturales. Se componen de conferencias, *serious games* y módulos complementarios para mejorar la apariencia del Curriculum Vitae, la búsqueda de oportunidades profesionales o el desarrollo de ideas creativas. Las conferencias se encargan a empresarios, expertos en selección de personal, inversores o doctores que han llevado a la práctica su proyecto empresarial. Exponen en ellas su visión del doctorado y del trabajo de investigación y presentan a los alumnos potenciales mercados y las condiciones que hay que reunir para acceder a ellos. No es difícil adivinar que la imagen que se muestra es la de un sector público de investigación lento y burocrático, donde hay pocas ocasiones de desarrollar un proyecto frente a un sector privado dinámico, competitivo y pleno de oportunidades y recursos.

Para acceder a esta tierra prometida, a los doctorandos se les transmite que tienen que resaltar no tanto sus publicaciones y diplomas, sino la experiencia y la capacidad operativa de realizar proyectos. Se valoran los periodos de prácticas y pruebas en contratos temporales. Las competencias científicas son insuficientes para alcanzar un empleo. "No se contrata a los mejores científicos sino a los más adaptados" (Frances, 2012: 59). Ser un buen científico puede ser, incluso, contraproducente si no se demuestra adaptabilidad y carácter operativo, capacidad de gestionar un proyecto. No se trata de ser capaz de diseñar una investigación "desinteresada", la nueva excelencia consiste en plasmar un curriculum que contenga un proyecto personal

⁴ Nos referimos con el término "doctoriales" a las acciones complementarias desarrolladas por las universidades en el marco de los cursos de doctorado.

estratégico y emprendedor. En los *doctoriales* se evidencia que el nuevo actor que define la validez de los conocimientos es la empresa y no la universidad, los pares o las publicaciones de calidad.

El ejemplo de los *doctoriales* ilustra bien el empuje de la activación dirigida, en este caso, al nivel más avanzado de los universitarios franceses, pero ya se ha comentado que también se encuentran ejemplos en España. La moda de crear escuelas de doctorado en muchas universidades españolas abrirá las puertas a este proceso de reformulación y aproximación de la investigación al campo empresarial. Esta activación dirigida a los doctores conlleva una responsabilización extrema del titulado universitario en cuanto a la gestión de su carrera y el acceso al empleo. Conduce también a una profunda individualización auspiciada por la lógica de la empleabilidad, que parece establecer unas reglas del juego en la que todos parten con las mismas oportunidades y los más aptos triunfarán: tu empleabilidad depende de ti y de tus logros competitivos. Este axioma es muy discutible, deja de lado numerosas variables sociales, como el género o las clases sociales, que nos muestran que la empleabilidad es más una construcción social que una cuestión de méritos y cualidades individuales.

Sin embargo, miles de jóvenes titulados se encuentran hoy atrapados en las redes de este discurso del capital humano y la empleabilidad, que está en plena expansión y se muestra irrefrenable. En medios empresariales, se afirma que cuando los niños jueguen a ser empresarios, se habrá conseguido este cambio de mentalidad que tanto necesita nuestro país. No se sabe cuál es la intención real de esa afirmación, si se trata de una chanza o de una propuesta seria de extensión del dominio de la activación a la infancia, pero, a la vista de los acontecimientos, la activación universitaria avanza imparable. En términos reales, y razonando en la línea del tema de este monográfico, la lógica del capital humano, la empleabilidad y la activación dificultan la formación de intereses grupales, desatan una lucha contra uno mismo y contra los posibles competidores. La introducción de la competitividad produce un cortocircuito en las conexiones entre los iguales. Para que pueda producirse un ciclo de protesta es necesaria la contigüidad espacial y mental de los cuerpos, es necesaria, también, la continuidad temporal existencial. Sin contigüidad y continuidad es difícil que se puedan dar las condiciones para que los cuerpos celularizados e individualizados por el capital humano y la activación se conviertan en una comunidad.

No obstante, a pesar del poco espacio para la acción colectiva en la universidad del capitalismo académico, se abren interrogantes sobre las contradicciones de la universidad a medio plazo. El contexto actual de recortes, de precarización de la docencia, sumado al deterioro en términos de precariedad laboral e incertidumbre generacional de los jóvenes en la última década, lleva a preguntarse por los límites de un modelo universitario como el que actualmente se está construyendo. La universidad de la excelencia y la universidad de la deuda (Fernández, Urbán y Sevilla, 2012) no encontrarán un ajuste fácil a pesar del arrollador avance que ha tenido la primera.

Estamos ante una burbuja que no es sólo inmobiliaria, sino que también afecta a la educación universitaria (Reynolds, 2012). Así, en los últimos tiempos han aparecido movimientos y colectivos como Juventud Sin Futuro (JSF en adelante), Democracia Real Ya y otros, que son

un claro reflejo de estos desajustes universitarios, que tanta relación tienen con la crisis y la burbuja. Estas iniciativas nos ayudan a visibilizar que el campo de luchas ya no es sólo estudiantil/universitario o laboral. Ahora estamos en un escenario en el que las precariedades desbordan las fronteras (las simbólicas, las epistemológicas y las geográficas): la universidad se mete de lleno en la lógica empresarial y las empresas se venden como espacios formativos (a bajo coste para los empresarios). Las protestas llevadas a cabo por JSF nos permiten desvelar el alcance de unos procesos de precarización que tienen cada vez más un momento importante en el paso por la universidad.

3. No es país para jóvenes: discursos y acciones contra la “becarización” de la juventud.

Las movilizaciones en contra del proceso de Bolonia fueron un hito significativo en el movimiento estudiantil. Esta campaña reivindicativa sucedió temporalmente al ciclo de protestas inmediatamente anterior en contra de la globalización capitalista, en el cual participaron muchos jóvenes provenientes de la universidad (Fernández Durán, 2010). Parte de estos jóvenes estuvieron posteriormente en las luchas contra Bolonia, aportando la lectura de la antiglobalización y algunas de las propuestas que surgieron de estas luchas. Por otro, comprender y desvelar las trampas del proceso de Bolonia implicó un análisis del ataque neoliberal a la universidad, así como la relación de este ataque con la construcción de la UE como espacio económico no neutral; la UE fue, por tanto, centro de las críticas durante las movilizaciones. Estos factores internos al movimiento de las y los estudiantes se sumaron al ambiente provocado por los recortes y las primeras medidas de austeridad durante el gobierno del PSOE. Estas medidas, además, distanciaron definitivamente a gran parte de la juventud de los partidos políticos mayoritarios (Castells, 2012).

Cabe añadir, como hemos visto en el apartado anterior, el aumento considerable y sutil de la presión sobre la juventud mediante las acciones y los mensajes vinculados con la activación. Esta construcción discursiva intensifica la coerción sobre los jóvenes, transfiriéndoles la responsabilidad del desempleo y la precariedad y subiendo un escalón más en las exigencias para una juventud que alcanza la mayoría de edad con todos los deberes y casi ningún derecho.

De forma sintética, estos fueron algunos de los antecedentes más destacables en la reactivación de la movilización estudiantil en los primeros años de la crisis. A partir de 2011 descubrimos que las y los jóvenes se habían hartado de “todo esto que parecía soportable mientras lo soportaban” (Alba, 2011: 9). Pero en esta ocasión no se quedaron a protestar en las puertas de las universidades, sino que llevaron su indignación a las plazas, donde se sumaron a otras categorías precarizadas (jubilados, desempleados, personas dependientes, etc.). En esta ola de movilizaciones las y los jóvenes universitarios tuvieron un rol central (Castells, 2012). Aportaron no sólo cuerpos indignados, sino también una sólida capacidad de uso de las redes sociales (Facebook, Twitter, etc.), que tendrá un gran peso en la difusión de las acciones y los mensajes. Estos mensajes han sido abundantes y se han convertido en un torrente de nuevos

significados, especialmente en la resignificación de los procesos de precarización de la juventud universitaria. Una imagen que condensa la precariedad de la gente titulada es la figura del becario o becaria: frente a la “becarización” de las condiciones de vida, una parte de la juventud ha levantado la voz y ha construido un discurso propio para denunciar este proceso. Esta juventud indignada, titulada o camino de serlo, encarna las aspiraciones frustradas de toda una sociedad. De ahí que el lema de los colectivos de Occupy Wall Street, *We are the 99%*, condensara perfectamente esta fuerza simbólica de la juventud precarizada: representan la ruptura de la promesa de movilidad social ascendente para la mayoría de la población dentro del capitalismo.

En este apartado realizamos una aproximación a algunos de los discursos producidos por JSF. Este colectivo surge en 2011 del encuentro de asociaciones de estudiantes de varias facultades madrileñas, como respuesta a los recortes y las políticas de austeridad. Convocaron varias manifestaciones y acciones, participaron activamente en el 15M. En 2012 lanzaron la campaña *No Nos Vamos, Nos Echan*, en la que denuncian la situación de las personas jóvenes que se han visto obligadas a salir del país⁵.

3.1. JSF: desvelando el vínculo entre precarización, economía y política

Las políticas de recortes llevadas a cabo por el gobierno del PSOE y sus consecuencias, están en el origen de JSF. Varias organizaciones estudiantiles, del área de Madrid, promovieron un colectivo para denunciar estas políticas. En su manifiesto inicial se presentan como la “juventud sin futuro”. Se trata de una definición que señala precisamente lo que no hay, la carencia. Deja al descubierto un futuro incierto: la incertidumbre de no poder cubrir los mínimos vitales para una vida mínimamente segura. La potencia de esta etiqueta estriba en que desmiente el presentismo que forma parte de la imagen socialmente construida de la juventud y denuncia un expolio que ocurre ahora pero que tendrá repercusiones permanentes, dejando un vacío. Una apelación a un futuro que se encuentra ya escrito en el presente; tal como cantaba el grupo punk La Polla Records, JSF recuerda que hoy es el futuro: hoy es el futuro/ ahora es el futuro/ sólo tienes el presente/ cuídate.

La agresión a los jóvenes, la mercantilización de la educación pública, la vivienda y las reformas del mercado laboral y las pensiones aparecen entre los temas centrales del manifiesto inicial de JSF, así como en sus primeras manifestaciones públicas. En los primeros párrafos del citado manifiesto enuncian estos temas y los sintetizan:

“Somos las y los jóvenes a quienes las élites económicas y las políticas de nuestros gobiernos nos quieren convertir en la generación sin formación ni trabajo ni pensión digna. Aquellos que, además, no tendremos casa en nuestra vida, desde que los especuladores hicieron del derecho a la vivienda un

⁵ Los materiales utilizados han sido obtenidos de la consulta de las páginas de JSF (juventudsinfuturo.net y nonosvamosnosechan.net). Igualmente, se han consultado sus cuentas de Facebook y Twitter.

negocio con el que enriquecerse; un modelo de crecimiento económico que ha fracasado y ha generado esta crisis” (Manifiesto JSF).

Esta síntesis del diagnóstico y de sus consecuencias, se condensa en dos de las primeras manifestaciones impulsadas por JSF. En la primera, el cartel con el que JSF convocaba a la manifestación del día siete de abril de 2011, exponía el contenido del “sin futuro” que da nombre al colectivo y que, a modo de sinécdoque, contiene una denuncia múltiple. El cartel decía: “sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo”. El curro, la casa y la pensión dibujan el futuro como una trayectoria vital llena de privaciones hasta más allá de la juventud entendida biográficamente, denunciando una vejez que también se adivina también precaria. El otro elemento (sin miedo) enfrenta la parálisis que podría causar la escasez (de recursos y de expectativas), desafía la dimensión disciplinaria de la crisis y la precariedad y anima a la movilización. Esta condensación rompe la barrera que habitualmente circunscribe la juventud a una etapa transitoria y la visibiliza como una categoría precarizada que pervive a lo largo de las edades. Esta presentación permite la identificación de personas de diferentes edades con la categoría “juventud”.

A la manifestación del quince de mayo de 2011, JSF convocaba mediante otro cartel con una estética idéntica al anterior: predominio de la tipografía y ausencia de logotipos y otro tipo de figuras. Esta vez JSF ofrecía más interpretación, señalando las causas de la ausencia de futuro. “Tú votas cada 4 años. La bolsa lo hace todos los días. No hay democracia si gobiernan los mercados”. De una forma significativa, dos palabras que habitualmente aparecen en el discurso mediático de forma abstracta e impersonal, aquí son personificadas y se visibiliza su rol en una democracia que no existe. El mercado gobierna y su epifenómeno la bolsa vota, usurpando la soberanía popular: el espacio donde se decide ya no reside en los colegios electorales, sino en el parqué bursátil.

Figura 1. Carteles Juventud Sin Futuro



Fuente: Juventud Sin futuro (2011)

En el nivel connotativo, los significantes de los mensajes que lanzó JSF, tienen la virtud de recomponer los trozos del proceso de precarización que, en lo cotidiano, es vivido de manera fragmentada. Esta recomposición desvela los nexos entre diversas situaciones carenciales, así como la vinculación entre estas situaciones y una economía y una política que funcionan al margen de las necesidades sociales. Aparte de agrupar en un mismo significado todas estas vertientes de la precariedad, el discurso de JSF, al incorporar las pensiones desborda los límites de la juventud. El señalamiento de la ausencia de pensiones se puede leer explícitamente como una referencia a las consecuencias de las prácticas y las becas sin seguridad social (y a menudo sin remuneración). Pero esta alusión apela de forma implícita a otros perfiles precarios, a otras generaciones, insinuando que la juventud no se limita a la edad biológica, sino que es una categoría que señala unas condiciones y un proceso y que, como señala Alba Rico (2011), podría ser el futuro de la mayoría de personas, independientemente de la edad.

3.2. No Nos Vamos, Nos Echan: de la activación a la movilización

JSF lanzó en febrero de 2012 la campaña *No Nos Vamos, Nos Echan* (NNV). Denunciaban la salida forzosa y masiva del país de jóvenes precarizados, muchos de ellos cualificados. En abril de ese año, NNV convocó una acción de protesta que se desarrolló en más de treinta ciudades de unos veinte países. La estética de la cartelería imitaba los mensajes de los aeropuertos y las tarjetas de embarque, que se han popularizado con los viajes *low cost*. La acción continuó con la apertura una web de la que cabe destacar una estrategia: se animó a la gente a enviar información. Fueron muchas las personas jóvenes que enviaron una breve descripción de su situación vital; muchas de ellas añadieron una fotografía del rostro con un cartel explicativo de su situación. Esta campaña tuvo una repercusión mediática importante: pusieron cara a la vivencia de precariedad, desvelando que la salida del país no se hace en las mejores condiciones y que en los lugares de destino también lo precario es la norma.

Uno de los lemas de la campaña es “Precariedad *Everywhere*”. Este adverbio inglés se popularizó por los anuncios de una marca de telefonía. Tanto esta palabra como el resto de la estética está configurada por *détournements* de mensajes muy difundidos (billetes de avión, señalética de aeropuertos, etc.), elaborando así unos códigos fácilmente descifrables, tal como muestra la figura 2. *Everywhere* indicaba cobertura total en los anuncios de telefonía: en la NNV este *Everywhere* denuncia la precariedad absoluta, geográficamente omnipresente, una precariedad que precisamente significa la ausencia de cobertura, la desaparición de los derechos.

Figura 2. Cartel No Nos Vamos, Nos Echan



Fuente: <http://www.nonosvamosnosechan.net>

4. Conclusiones

La OIT ha indicado en sus últimos informes que la juventud ha pagado un precio muy alto desde que empezó esta crisis (ILO, 2013). La precarización de los jóvenes, no obstante, es un proceso que arranca antes de 2008 (Santos y Martín, 2012). Esto escribía Greil Marcus sobre la percepción en el Reino Unido de los años setenta, cuando se gestaba la movida punk: “Los jóvenes, que como fantasmas legales no tenían nada y como personas lo querían todo, sentían de modo más agudo la contradicción entre lo que la vida prometía y lo que les daba” (Marcus, 1993: 82). Esta contradicción entre promesas y realidad no se ha resuelto en todo este tiempo. Antes al contrario, como trileros de feria, los portavoces del discurso oficial ofrecen más promesas a cambio de adivinar dónde está la bolita. Y la bolita ahora la han colocado en el cubilete de las universidades, envuelta en mensajes de excelencia, talento e internacionalización.

El progresivo empeoramiento de las condiciones de vida de los jóvenes coincide con un entorno discursivo dominante que gira alrededor de los mensajes de la activación. Aplicada a la dinámica universitaria, la activación supone mayor presión sobre los jóvenes. Ya ni siquiera se habla de desajustes del mercado laboral, ahora el desajuste lo tienen en primer lugar los y las jóvenes, que deben “aumentar” su capital humano para poder obtener rentas suficientes. La nueva hegemonía neoliberal sobre las universidades incide aún más en la individualización del conflicto social y responsabiliza a los jóvenes estudiantes en beneficio de las empresas y de los gobiernos. Pero, en segundo lugar, la presión de la activación erosiona el espacio social de las universidades, relegadas a la función de la creación de opciones de negocio. Esta tendencia distancia a las universidades de la sociedad civil, lo que podría suponer en un futuro no muy lejano una mayor vulnerabilidad para una universidad con cada vez menos legitimidad social y a merced de los fondos captados en el mercado.

En medio de este panorama, las protestas de los últimos años, en buena medida protagonizadas por jóvenes universitarios, desbordan los límites de lo estudiantil. Las subidas de tasas, el recorte de becas, la reducción de los fondos para aprender idiomas o hacer intercambios internacionales, etc., son codificados no sólo como un ataque a la universidad como servicio público, sino que también se entienden cada vez más como parte del mecanismo de precarización vital. JSF traza en su discurso (fácilmente comprensible para la mayoría de los jóvenes y no tan jóvenes) una línea que une la precarización, la activación (simbolizada en la fuga

de cerebros) y la ausencia de democracia. Se trata de un discurso con capacidad para señalar los nexos entre los distintos focos de la ofensiva neoliberal y crear un relato sobre vivencias aparentemente dispersas e inconexas. Podría tratarse de una subjetividad emergente, minoritaria aún, pero con una importante proyección. Una subjetividad que trasciende las fronteras clásicas del empleo/paro, estudiantes/no estudiantes. Esto supone un doble reto para la epistemología de las ciencias sociales: no se puede abordar el estudio de la universidad sin incluir la precarización y, a la inversa, es difícil entender los nuevos mecanismos de sometimiento sin considerar el giro neoliberal de las universidades.

5. Referencias bibliográficas

- AAVV. (2009): *Toward a Global Autonomous University. The Edu-factory Collective* (New York, Autonomedia).
- Alba Rico, S. (2011): Jóvenes sublevados contra la juventud, en *Juventud Sin Futuro, Juventud sin futuro* (Barcelona, Icaria) (7-12).
- Bermejo, J. C. (2009): *La fábrica de la ignorancia* (Madrid, Akal).
- Bourdieu, P. (1982): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (Madrid, Akal).
- Bruno, I. (2010) 2010: *Podyssée de l'«espace européen de la connaissance». Comment la stratégie de Lisbonne gouverne les politiques d'enseignement supérieur*, *Économies et Sociétés. Cahiers de l'ISMÉA*, 43, 535-558.
- Castells, Manuel (2012): *Redes de indignación y esperanza. Movimientos sociales en la era de internet* (Madrid, Alianza Editorial).
- Estanque, E.; Costa, H. A. y Soeiro, J. (2013): *The new global cycle of protest and the Portuguese case*, *Journal of Social Science Education*, 12 (1) 31-40.
- Fernández Durán, R. (2010): *El Estado y la conflictividad político-social en el siglo XX Claves para entender la crisis en el siglo XXI* (Barcelona, Virus Editorial).
- Fernández Liria, C. y Serrano, C. (2009): *El Plan Bolonia* (Madrid, Los Libros de la Catarata).
- Fernández, J.; Urbán, M. y Sevilla, C. (2013): *De la nueva miseria. La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil* (Madrid, Akal).
- Foucault, M. (2007): *Nacimiento de la biopolítica* (Buenos Aires, FCE).

- Frances J., Portrait du doctorant en entrepreneur. Les Doctoriales: un outil «au service de la professionnalisation des doctorants»? Mouvements, 2012/3 n° 71, p. 54-65.
- González, J. y Wagenaar, R. (ed.) (2006): Tuning educational structures in Europe. La contribución de las universidades al proceso de Bolonia (Bilbao, Publicaciones Universidad de Deusto).
- Hirtt, N. (2003): Los nuevos amos de la escuela. El negocio de la enseñanza (Madrid, Ed. Minor Network).
- ILO (2013): Global Employment Trends for Youth. A Generation at Risk (Geneva: ILO).
- Laval, Ch. (2004): La escuela no es una empresa (Barcelona, Paidós).
- Lima, M.J. y Martín, A. (2014): Descontentamento na Europa em tempos de austeridade: Da ação coletiva à participação individual no protesto social, Revista Crítica de Ciências Sociais, 103, 137-172.
- Marcus, G. (1993): Rastros De Carmin, Una historia secreta del s.XX (Barcelona: Anagrama).
- Martín Criado, E. (1998). Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud (Madrid, Istmo).
- Newfield, Ch. (2008) Unmaking the Public University: The Forty-Year Assault on the Middle Class (Cambridge: Harvard University Press).
- Reynolds, G. H. (2012): The Higher Education Bubble (New York, Encounter Books).
- Rhodes, G. y Shlaugther, S. (2010): Capitalismo académico en la nueva economía: retos y decisiones, Pasajes, 33, 43-59.
- Santos, A. y Martín, P. (2012): La juventud española en tiempos de crisis. Paro, vidas precarias y acción colectiva, Sociología del Trabajo, 75, 93-110.
- Santos, B. de Sousa (2005): La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad (México, Universidad Autónoma de México).
- Serrano, A.; Fernández, C. y Artiaga, A. (2012): Ingenierías de la subjetividad: el caso de la orientación para el empleo, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 138, 41-62.
- Sevilla, C. (2010): La fábrica del conocimiento. La universidad-empresa en la producción flexible (Barcelona, El Viejo Topo).
- Slaughter, S. y Larry L. L. (2001). "Expanding and Elaborating the Concept of Academic Capitalism", en Organization, 8(2): 154-161.

Sotiris, P. (2013): Teorizando la universidad-empresa. Preguntas abiertas y algunas posibles respuestas, en Fernández, J., Urbán, M. y Sevilla, C. (coords.) De la nueva miseria. La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil (Madrid, Akal) (43-66).

Fecha de recepción: 01/07/2014. Fecha de evaluación: 15/08/2014. Fecha de publicación: 30/09/2014